

# Entremés del mancebo que casó con mujer brava

Original de Alejandro Casona

Adaptación por Kevin Krogh

## PRÓLOGO

*(Sale PATRONIO ante la cortina y habla al pueblo.)*

PATRONIO---Ahora escuchad, señores, si os queréis divertir con un antiguo cuento. Y sabed que soy Patronio, criado y consejero del muy ilustre Conde Lucanor, el cual ha por costumbre consultarme en cuantas dudas le acaecen. Y es la duda esta vez que a un su criado le tratan casamiento con una moza muy más rica que él y de más alto linaje; y siendo así que el casamiento es bueno no se atreve a llevarlo adelante por un recelo que tiene. Y es el recelo, que la tal moza es la más fuerte y la más brava cosa que hay en el mundo, y tan áspera de genio que, a buen seguro, no habrá marido que con ella pueda. Por eso yo, Patronio, consejero fiel, quiero sacar hoy al teatro este cuento que viene aquí como de molde, para que a vosotros y a mi amo sirva de ejemplo. Y es *La historia del mancebo que se casó con una mujer brava*, y del arte que se dio para dominarla desde el punto y hora en que se casaron. Escuchad la historia, que escrita está en un famoso libro, primero de los libros de cuentos que por estas tierras de España se escribieron. Y vaya el gozo y la reflexión que os cause a la mayor gloria de su autor, el infante don Juan Manuel, que hace setecientos años fue en Castilla cortesano discreto, poeta de cantares y autor de libros de caza y de sabiduría. *(Se retira PATRONIO y suben al tablado el MANCEBO y el PADRE DEL MANCEBO.)*

## ESCENA PRIMERA

PADRE---Te digo, hijo mío, que lo pienses mejor antes que a esa puerta llame. Que la tal moza es muy más rica que nosotros y de más alto linaje; y malo es que la mujer aventaje en prendas y fortuna a su marido.

MANCEBO---Cierto es. Pero piense Ud. también, padre, que siendo Ud pobre, nada tiene que darme para vivir a mi honra. Y siendo eso así, si no me concierta el casamiento que le pido, forzado me veré a hacer vida menguada o a irme de estas tierras en busca de mejor ventura.

PADRE---Mucho me maravilla tu intento y osadía. Tanto más cuanto que en todo sois diferentes. Tú eres pobre y ella es rica. Más tierras tiene de las que tú podrías andar a caballo en todo un día, aun yendo al trote.

MANCEBO---No repare Ud en eso; que si ella tiene fortuna, yo se la aumentaré con mi esfuerzo. Y si sus tierras son tantas que no se pueden andar en todo un día, aun yendo al trote, ¡yo se las andaré a galope!

PADRE---Más hay: y es que cuanto tú tienes de buenas maneras, otro tanto las tiene esa moza de malas y enrevesadas.

MANCEBO---Llame a esa puerta, padre. La moza es brava, pero brava y todo, es de mi gusto. Y si su padre nos la concede, yo sabré cómo se han de pasar las cosas en mi casa desde el primer día. Llame sin miedo.

PADRE---Puesto que tú lo quieres, sea. No dirás luego que no te advertí con tiempo. Pidamos ahora la moza y quiera el cielo que no nos la concedan. ¡Ah de la casa! (*Llama con su cayado y se descorre la cortina mostrando la casa de la moza. Está solo el PADRE, ocupado en seleccionar unas semillas.*)

## ESCENA II

PADRE RICO---Dichosos los ojos, señor vecino. ¿Qué cosa le trae a mis puertas?

PADRE POBRE---Esto es, señor y amigo, un ruego que vengo a hacerle para este hijo mío.

PADRE RICO---Sepa yo qué es ello.

PADRE POBRE---Ud, amigo y señor, tiene una sola hija...

PADRE RICO---Una sola, cierto; pero así me pesa como si fueran doscientas.

PADRE POBRE---Y yo solo tengo este hijo. Antaño, cuando los dos éramos pobres, juntamos nuestra amistad. Hoy vengo a rogarle, si así le cumple, que juntemos también nuestros hijos.

PADRE RICO—(*Aparta su quehacer y se levanta pasmado.*) ¿Cómo es eso, vecino? ¿De casamiento se atreve a venir a hablarme?

PADRE POBRE---Ya le advertí al mancebo de su riqueza y nuestra humildad. Pero él se empeña...

PADRE RICO---(*Avanza hacia el mancebo, que retrocede perplejo.*) ¿Que este mozo quiere casar con mi hija? ¿No me engañan mis oídos?

MANCEBO---Ésa es nuestra súplica. Si lo tiene Ud. a bien.

PADRE RICO---¡Y cómo si lo tengo a bien! ¡Dios te bendiga muchacho, y qué peso vienes a quitarme de encima! (*Lo abraza.*)

PADRE POBRE---Luego... ¿nos la concede?

PADRE RICO---Lograda está la moza, y nunca oí tal, que hombre alguno quisiera casar con ella y sacármela de casa. Pero por Dios que yo sería bien falso amigo si antes no le advirtiera lo que

cumple en este trance. Que amigos somos, y Ud. tiene muy buen hijo, y sería gran maldad consentir en su desgracia. Porque ha de saber que así es de áspera y brava mi hija igual que una tarasca. Y si el mancebo llegara a casar con ella, más le valdría la muerte que la vida.

PADRE POBRE---Tate, tate, señor, no tenga de eso recelo, que el casamiento es a su sabor. Que el mancebo bien sabe de qué condición es ella, y con todas sus prendas, la quiere.

PADRE RICO---Siendo así, no se hable más. Yo te la doy de muy buen grado, hijo mío. ¡Y que el cielo te saque con bien de este negocio! (*Se oye dentro griterío de riña y estrépito de platos que se rompen.*) No se espanten: es la moza, que está discutiendo amigablemente con su madre. (*Llama a voces.*) ¡Hola, muchacha! ¡Señora! Sal acá, que hay grandes nuevas. (*Salen Madre y Moza muy airadas disputándose un paño, del que tiran ambas.*)

MADRE---¡Suelta digo! ¡Suelta!

MOZA---¡Con las uñas y a tiras ha de ser, que es mío, mío y mío!

PADRE RICO---Mas ¿qué es esto, señora? ¡Hija indomable! ¿Así os presentáis? ¿No veis que huéspedes tenemos?

MOZA---(*Desabrida, mirándolos de hito en hito.*) ¿Y qué huéspedes son estos, ni por qué han de importarnos?

PADRE RICO---Este mancebo, hija mía, es tu marido.

MOZA---¿Mi marido? ¿Esto?... (*Hace él una reverencia y ella ríe.*) Gracias por el regalo. ¿No me pudo encontrar cosa mejor en la feria, padre?

MADRE---Me espantaría yo, marido, si algo hiciera con seso. Pues qué, ¿con el más desarrapado de la villa había de estrellarse nuestra hija?

PADRE RICO---Calle por una vez, señora, y no replique más. Es mi voluntad y ya está hecho. Mañana será la boda.

MADRE---(*Furiosa.*) ¡Su voluntad, Su voluntad! ¿Y qué voluntad es la suya, bragazas? ¡Ay mi hija, mi pobre hija!...

PADRE RICO---(*Refugiando su confianza junto al vecino.*) También la madre es buena, amigo. Pero ¡a esa ya no hay quien me la saque de casa! (*Se corre la cortina y vuelve PATRONIO.*)

### ESCENA III

PATRONIO---Ya veis aquí, señores, cómo principia el cuento. Pronto hemos de ver cómo se adoba y acaba. Fuerte es la moza; y bien tajado el mancebo. Lo que sea de su casamiento y fortuna, ahora lo sabréis. Yo me voy a retirar, que el cortejo llega, y yo salí para advertiros esta razón: que el casamiento se hizo y ya traen a la novia a casa de su marido. (*Saluda al cortejo de*

*bodas, que viene por la plaza, y sale. El cortejo sube al tablado. Vienen dulzainas, tamboriles y panderos. Luego, el PADRE RICO y LA MADRE; detrás los novios y parejas de mozos y mozas coronados de guirnaldas. Trenzan una danza de cintas y figuras. Cuando el baile termina, entre relinchos y gritos, el PADRE RICO toma a la MOZA de la mano y la aparta a un rincón.)*

PADRE RICO---Casada eres, hija mía; óyeme ahora un consejo: obedece y sirve a tu marido, que más sosiego hay en obedecer que no en mandar.

MADRE---(*Tomando a la MOZA de la mano y llevándola al otro extremo.*) Casada eres, hija mía; óyeme ahora un consejo: no te dejes ablandar ni por buenas ni por malas; que al que lame las manos, a ese le dan palos.

PADRE RICO---Ea, señores, retírese ya el cortejo y déjese a los novios en su soledad hasta otro día. (*Hacen la despedida, entre risas y abrazos, y salen todos cantando. El Mancebo descubre la cortina y entra con la novia en su casa. Está puesta la mesa y sobre ella un candelabro encendido. Al fondo, por una ventana, se ve la cabeza del caballo rumiando en el pesebre. Mientras la MOZA se quita sus galas y guirnaldas, se oye el canto del cortejo alejándose.*)

## ESCENA IV

MANCEBO---Digo, mujer, que no se cumple con nosotros las costumbre de esta tierra, que es la de adobar cena y mesa a los novios sin que nada falte.

MOZA---Pues qué, ¿no ve Ud. ahí todo?

MANCEBO---No veo que hayan dispuesto el aguamanos.

MOZA---¡Aguamanos! ¿Con esas sale, marido? Coma y calle, que bien acostumbrado estará, de vuestra casa, a comer sin lavaros.

MANCEBO---No tal, que siempre he sido pobre, pero limpio. ¡Lavarme quiero! (*Espera. Al ver que no le atiende, da un puñetazo sobre la mesa alzando la voz.*) ¡Lavarme quiero! (*Mira alrededor.*) ¡Eh, tú, don perro: dame agua a las manos! (*Otra pausa esperando.*) ¡Cómo! ¿No oíste, perro traidor, que me des agua a las manos? ¡Ah! ¿callas? ¿No obedeces? ¡Pues aguarda y verás! (*Sale furioso entre cortinas y da de cuchilladas al perro, que aúlla espantado.*)

MOZA---Pero ¿qué ha hecho, marido? ¿Al perro ha matado? ¡Miren qué empresa de hombre!

MANCEBO---Le mandé traer agua y no me obedeció. (*Limpia su espada en el mantel y vuelve los ojos airado alrededor. Se dirige al gato, que se supone al otro lado.*) ¡Eh, tú, don gato: dame agua a las manos!

MOZA---¿Al gato habla, marido?

MANCEBO---¡Cómo, don falso traidor! ¿También tú callas? Pues qué, ¿no viste lo que fue del perro, por no obedecer? Prometo que si poco ni más conmigo porfías, lo mismo te he de hacer a ti que al perro. ¡Dame agua a las manos ahora mismo!

MOZA---Pero, marido, ¿cómo quiere que un gato entienda de aguamanos?

MANCEBO---(*Le impone silencio secamente.*) Qué, ¿no te mueves todavía? ¡Ah, gato traidor!...¡Aguarda, aguarda tú también! (*Sale entre cortinas. Se oyen unos maullidos estridentes y vuelve a entrar con el gato ensartado en la espada. Lo tira contra el suelo.*)

MOZA---¡Ay mi gato, mi pobre gato querido!...(*Lo levanta por el rabo, comprobando que está muerto. El Mancebo mira en torno cada vez más furioso. Se oye en el patio el relincho del caballo.*)

MANCEBO---Y ahora vos, don caballo. ¡Dame agua a las manos!

MOZA---¡Eso no! ¡Téngase, marido, que perros y gatos muchos hay, pero caballos no tiene Ud. otro que ése!

MANCEBO---Y bien, mujer, ¿piensa que porque no tengo otro caballo se ha de librar de mí si no me atiende? Guárdese de enojarme, o si no, ¡yo juro a Dios que tan mala suerte le he de dar a él como a los otros! (*Mirándola fijamente avanza hasta ella, que retrocede comenzando a espantarse.*) Y no habrá cosa viva en la casa a quien no hiciera lo mismo. ¡Eh! ¿oíste, don caballo? ¡Dame pronto agua a las manos!

MOZA---(*Se santigua.*) ¡Ánimas del Purgatorio! ¡Loco está!

MANCEBO---Qué, ¿no te mueves? ¡Pues toma tú también! ¡Toma! (*Le suelta un pistoletazo. El caballo cae redondo.*)

MOZA---¡Dios nos valga, marido! ¡Muerto es el caballo!

MANCEBO---Pues qué, ¿he de mandar yo una cosa y no se me ha de obedecer en mi casa? (*Tira la silla de un puntapié. Vuelve a mirar a todos lados con furia. Fija los ojos en ella y dice reposadamente:*) Mujer..., dame agua a las manos.

MOZA---¿Agua? ¡Ahora mismo! ¿Por qué no me la pidió a mi antes, marido? (*Corre y vuelve con aguamanil y toalla.*) Deje, no se moleste; yo mismo se las lavaré.

MANCEBO---Bien está. Dame ahora la cena.

MOZA---Sí, sí, sí..., la cena..., ahora mismo. Lo que mande, señor. Aquí está la cena. (*Le sirve prodigando sonrisas. Queda en pie mientras él cena.*)

MANCEBO---¡Ah!, cómo agradezco al cielo que hiciste a tiempo lo que te mandé. Que si no, con el enojo que tengo, otro tanto te hubiera hecho a ti como al caballo.

MOZA---¿Y cómo no le había de obedecer, marido? Bien sé yo que no hay gala que tan bien siente a una mujer como servir y honrar al señor de su casa. Mándeme cuanto quiera, que yo le juro...

MANCEBO---¡Calla!

MOZA---Sí, sí, sí, perdón.

MANCEBO---Mala está la cena.

MOZA---Sí, sí, sí, mala está.

MANCEBO---Que no vuelva a suceder.

MOZA---No, no, no, no volverá. Yo misma la prepararé mañana.

MANCEBO---Yo me voy ahora a la cama.

MOZA—Sí, sí, sí.

MANCEBO---Y cuida que nadie me turbe ni desasosiegue, que con la saña que tuve esta noche no sé si podré dormir. ¡Esa silla!

MOZA---Sí, sí, sí, la silla... *(Se apresura a levantarla y ponerla en su lugar.)*

MANCEBO---¡Alumbra!

MOZA---Sí, sí, sí.

MANCEBO---¡Y silencio!

MOZA---Silencio. *(Le acompaña con el candelabro hasta el umbral, cediendo el paso con una reverencia. Sale el MANCEBO. Fuera se oye nuevamente la canción de bodas. La MOZA se vuelve aterrada imponiendo silencio en todas direcciones.)* ¡Eh, locos!, ¿qué hacéis? ¡Callad, no turbéis a mi marido; si no, todos, todos somos aquí muertos esta noche! *(Va apagándose la música lejos. Ella impone silencio hacia el público andando en puntillas, mientras corre la cortina suavemente.)* ¡Silencio! ¡Silencio! todos, por Dios..., que duerme mi señor! *(Queda el teatro a oscuras un momento. Canta el gallo del alba y empieza a amanecer.)*

## ESCENA V *(Ante la cortina)*

*(Sale sigilosamente el PADRE DE LA MOZA y escucha con la mano en la oreja.)*

PADRE RICO---Nada... Por mi fe que es sospechoso tanto silencio. ¿Qué habrá pasado aquí? *(Llama.)* ¡Mi yerno!... ¡Mi yerno!... *(Sale en Mancebo.)* ¡Eh!, ¿qué tal?

MANCEBO---Ya está mansa la tarasca.

PADRE RICO---Imposible. ¿Mansa mi hija?

MANCEBO---Como una cordera.

PADRE RICO---Maravilla grande es ésa. ¿Pues cómo te la pudiste arreglar para conseguir tal milagro?

MANCEBO---Tirando fuerte de la rienda desde el principio. Le mandé traer agua al perro, y como no lo hizo, lo maté a cuchilladas delante de ella. Hice luego lo mismo con el gato. Y después, con el caballo. Así que cuando le mandé traer agua a ella, lo hizo volando por miedo a correr la misma suerte. Y yo le juro a Ud. que, de hoy en adelante, va a ser su hija la mujer más bien mandada del mundo. Y juntos tendremos muy buena vida.

PADRE RICO---Diablo, diablo, rapaz..., y qué gran idea me estás dando. Si yo pudiera hacer lo mismo con la madre..., ¡que también es buena!

MANCEBO---No sé que le diga, mi suegro, sino que nunca segundas partes fueron buenas. Y que se acuerde de aquellos versos del Conde Lucanor:

“si al principio no muestras bien quién eres,  
nunca podrás después cuando quisieres.”

Silencio. Ahí viene su mujer.

PADRE RICO---Por tu alma, rapaz, ¡déjame esa espada!

MANCEBO---Tómela. Y que el cielo le ayude. Adiós, mi suegro. *(Sale. Descorre la cortina. El PADRE adopta una gallarda actitud apoyado en su espada, y entra la MADRE.)*

## ESCENA ÚLTIMA

MADRE---¿Qué hace Ud. aquí, marido, tan temprano y con una espada desnuda?

PADRE RICO---*(Autoritario.)* ¿Y quién eres tú para preguntarme nada señora?

MADRE---¿Cómo! ¿Que quién soy yo, dice?

PADRE RICO---Habla cuando te manden y mucho cuidado con enojarme.

MADRE---¡Hola, marido! ¿esas tenemos? *(Canta el gallo en el corral.)*

PADRE RICO---Y antes de replicar más palabras, mira bien lo que voy a hacer. Eh, tú, don gallo: ¡tráeme agua a las manos!

MADRE---Pero ¿qué hace don Fulano? ¿Al gallo está hablando?

PADRE RICO---Silencio, y ojo a lo que va a pasar aquí. ¡Eh, gallo traidor!, ¿no oíste que me des agua a las manos? Qué, ¿no obedecerás por las buenas? ¡Pues aguarda, aguarda!... *(Sale furioso al corral, donde se oyen cintarazos y algarabía de gallos y gallinas.)*

MADRE---Ya... ¡Arroz se nos prepara! *(Se remanga los brazos esperando tranquila. Vuelve el PADRE trayendo al gallo por el cuello.)*

PADRE RICO---¿Viste lo que fue de este gallo maldito por no me obedecer?

MADRE---Sí, bien lo entiendo. Pero tarde se acordó, marido. Por ahí debiera haber empezado hace treinta años, que ahora ya nos conocemos demasiado, y de nada le valdría conmigo aunque matara Ud cien caballos. *(Arrebatándole el gallo y golpeándole con él.)* ¡Ande adentro, bragazas! ¡Ande, ande!... *(Telón)*